

RESEÑA DE LIBROS

Escriben: ANTONIO PANESSO ROBLEDO
EDUARDO CAMACHO GUIZADO

FISICA: *Instituto Tecnológico de Massachusetts*. Versión española de un grupo colombiano.

Ha habido época de la química, siglo de la biología, de las matemáticas, de las ciencias naturales. Parece que el nuestro es el siglo de la Física, sin ninguna duda. No solo por el hecho de que la tecnología es ante todo la física aplicada, sino porque el conocimiento puro del mundo en que vivimos y de las leyes que rigen la materia ha avanzado mucho más en este siglo, que en toda la cultura humana anterior, desde los Babilonios hasta Maxwell. Y quizá por eso mismo, la Física es precisamente la materia más expuesta a quedarse rezagada en los programas de enseñanza: progresa más rápidamente que los profesores y que los encargados de hacer los planes didácticos.

A este hecho se le ha enfrentado el MIT (Instituto de Tecnología de Massachusetts), con un curso de Física que acaba de ser traducido en Colombia y publicado por Bedout, en una edición muy decorosa. El comité de traducción fue presidido por Alberto Ospina, capitán de corbeta e ingeniero electrónico, y formado por expertos, miembros del Club del MIT en nuestro país. Quienes realizamos trabajos de esa índole, a veces, sabemos lo que significa la versión de un libro de una lengua a otra, con sus dificultades técnicas y de estilo.

Los autores, que son maestros de primerísima categoría, realizaron su obra en equipo, después de años de experiencia, y apartándose de los caminos trillados de la rutina, como tiene que ser en la ciencia más renovada y dinámica de nuestros tiempos. James R. Killian, Jr., explica el método en la introducción y luego vienen cuatro grandes capítulos: El Universo, Óptica y Ondas, Mecánica, Electricidad y Estructura Atómica, en poco menos de ochocientas páginas, con grabados, ejercicios y bibliografía complementaria.

Este libro no es simplemente un texto de enseñanza. Es una guía, además muy amena, para cualquier persona culta que quiera mantener al día sus conocimientos básicos sobre los principios de la Física y su aplicación a la técnica. O para renovar por completo las falsas nociones que probablemente tiene todo aquel que se haya quedado con la Física que le enseñaron en el bachillerato, en cualquier época. No está escrito con el estiramiento característico de los libros de texto tradicionales. Sin ceder

nada en exactitud científica, se exponen las cuestiones más abstrusas en forma sencilla y directa. ¿Lunares? Muy pocos, pero los hay: como traducir "tópicos" en el sentido que puede tener en inglés, de "temas", pero no en español, o al menos no en el uso común culto. Por qué escribir "coulombio". (Posiblemente pensaron en no ofender a nadie: **culombio** puede tener un aspecto sorprendente, pero es más castizo). Nada de eso, como es obvio, resta lo mínimo a esta obra maestra de divulgación científica y de guía para profesionales y estudiantes.

ANTONIO PANESSO ROBLEDO

LAS COMUNIDADES Y SU DESARROLLO: *Por T. R. Batten. Oxford University Press. Versión Española del Fondo de Cultura Económica.*

Las sociedades primitivas sabían muy bien lo que era la acción comunal, el progreso de la comunidad por medio de la cooperación entre todos, Nuestros indios la practicaban y presumiblemente la costumbre nos viene por lo menos desde el Paleolítico y quizás desde antes, con las primeras culturas humanas. Nuestra época individualista ha tenido que aprender de nuevo la acción comunal. T. R. Batten, del Instituto de Educación de la Universidad de Londres, emprendió la tarea de resumir los trabajos de comunidad ("Communities and their Development", Oxford University Press, versión española del Fondo de Cultura Económica, "Las Comunidades y su Desarrollo", Méjico, 1964), con el empirismo y el estilo directo que caracterizan a los británicos. El profesor Batten, además, ha especializado su estudio en las zonas tropicales, de suerte que para nosotros tiene especial interés, y en general para los países subdesarrollados, que en este sentido suelen tener necesidades semejantes y soluciones también análogas.

La escuela es uno de los factores básicos de la acción comunitaria. Y es justamente la que empezó con peores auspicios. En estas zonas fue, en efecto, primariamente una introducción occidental, controlada por misioneros y gobernantes, con el espíritu peculiar de los colonizadores: imponer, deliberada o inconscientemente, sus costumbres a pueblos completamente diferentes. La escuela, en los países americanos, por ejemplo, fue la manera como la cultura española suplantó la indígena, introduciendo ideas y valores a veces en directo conflicto con los que ya existían en la comunidad. El resultado, a la largo, es todavía visible: a la gente no le gusta ir a la escuela. La razón profunda es que desde los primeros tiempos ha sido una institución extraña al pueblo. En realidad, un instrumento de pueblos dominantes.

La gente "no quiere" la escuela. Tampoco quiere los libros. Y no es posible la alfabetización —finalidad fundamental de casi todas las acciones comunales— si a los analfabetos no les gustan los libros. En otras palabras, hay que crear el interés por el dominio de la lectura y de la escritura, por el libro, por la letra impresa.

La cuestión ha sido a veces mal planteada con el argumento de que es difícil llevar libros a zonas campesinas. Es tan difícil como llevar jabón, o radios, o telas, o espejos, y sin embargo las gentes consiguen esos artículos, por la simple razón de que los quieren. Quieren, se dice, aunque no los necesite forzosamente. Todo el que quiere los libros, como el que quiere

la música, o la pintura, sabe que no se trata de una necesidad en el sentido en que lo es físicamente la comida o la bebida. Pero a veces resulta ser superior la necesidad espiritual. No se trata de que el nuevo alfabeto se convierta en bibliómano empedernido, pero sí de que valore el libro como algo agradable o al menos sumamente útil, como lo es en realidad.

El profesor Batten analiza además el trabajo con grupos, una técnica que no siempre se domina adecuadamente en las labores de acción comunitaria. Insiste en algo que parece sorprendente a primera vista, y aun a segunda: que las soluciones puramente técnicas son inútiles: hay que tener siempre en cuenta las actitudes y sentimientos de la gente. Y la gente actúa, para el efecto, en grupos. No en multitudes. La distinción es muy importante: la multitud no se conoce, no puede discutir, no puede tener una actitud inteligente. Existe con un foco de atención común, un incendio, un accidente, un orador político. Solo en grupos puede haber discusión, aprendizaje, actitud inteligente, sentido crítico y aun simplemente humano. Solo así se puede transmitir información, estimular el espíritu social, hacer en suma, acción comunal.

Es una guía indispensable para el trabajador social profesional pero también para el maestro, el sociólogo de campo. Debería serlo para los políticos, pero es improbable que les interese.

ANTONIO PANESSO ROBLEDO

LAS ANTIGUAS CULTURAS DEL PERU: *Por J. Alden Mason*. Fondo de Cultura Económica.

La arqueología es una de las aficiones más fascinantes, fuera de ser una estricta disciplina científica. Es una especie de mirar hacia atrás, con las reliquias materiales de las civilizaciones muertas, que quizás nunca conoceremos en toda su realidad y autenticidad. Se dice que las culturas del Paleolítico Superior europeo están casi en su totalidad perdidas para siempre, porque gran parte de los objetos que nos han quedado de aquellas culturas han sido pillados por ladrones de tumbas, como los templos y sepulturas egipcios, o simplemente perdidos por no conocerse su valor científico.

La arqueología americana es tan fascinante como cualquiera otra y en cierto aspecto más todavía. No obstante, por esta parte del mundo, el sur de nuestro continente, no se han preocupado los arqueólogos profesionales sino en este cuarto de siglo, a partir de 1940 más o menos. Y como es obvio, ha sido la civilización peruana la que más ha llamado la atención. Uno de los mejores resúmenes de los trabajos sobre la cultura incaica fue la publicada por Penguin Books en 1957 ("The Ancient Civilizations of Perú"), que acaba de publicar en español el Fondo de Cultura Económica ("Las Antiguas Culturas del Perú", por J. Alden Mason). Apareció justamente treinta años después de "Ancient Civilizations of the Andes", publicado en Nueva York en 1931, la obra más conocida sobre el tema, escrita por el profesor Philips A. Means, también con acentuación sobre la arqueología peruana. En estas tres décadas los trabajos de reconstrucción cultural han sido tan rápidos que los estudios especializados y los libros están a punto de quedar anticuados mientras se hace la edición. De 1941 al 42 se organizaron ocho expediciones arqueológicas a la América del Sur. Y de

entonces acá son innumerables los trabajos de toda índole que se han llevado a cabo, completados por las nuevas técnicas, particularmente la aplicación del isótopo del Carbono que indica, en circunstancias favorables, las fechas arqueológicas con precisión verdaderamente sorprendente. La cerámica incaica, en sus muestras más antiguas conocidas, data por lo menos del siglo XIII antes de nuestra era, esto es, tiene sus 32 siglos, como mínimo. Algunos datos de radiocarbón indican fechas posiblemente mayores.

Este libro no ha sido escrito para especialistas, quienes como es sabido no leen libros sino que los escriben, generalmente en contra de lo que haya dicho o escrito otro colega. Las ilustraciones son excelentes y la organización del material permite al lector no iniciado enterarse no solo de los trabajos propiamente arqueológicos sino del medio físico, de la historia, de la organización política y gobierno de aquellos viejos pueblos, destruidos por la cruz y la espada pero cuyas ruinas nos dicen gran parte de lo que debieron haber sido.

Los antiguos peruanos, dice Alden Mason, "no erigieron partenones ni coliseos, no esculpieron ninguna Venus de Milo ni pintaron obras maestras". En realidad no lo sabemos. Puede que sí. La solidez de su arquitectura indica una técnica probablemente paralela a una cultura espiritual de alta calidad. El arte fue para ellos, sin duda, como para todos los pueblos antiguos o así llamados, parte integrante de su vida cotidiana, no un simple interés independiente. Aún hoy, después de cuatro siglos de superposición de otra cultura, la tejedora peruana sigue siendo un milagro de habilidad, así como sus artesanos pudieron compararse, en su época y en la nuestra, con cualesquiera del mundo.

Su historia se entremezcla con la leyenda. Lo mismo pasa con la historia griega, con la romana, con la egipcia, la sumeria. Manco Capac, según esos recuerdos legendarios, fue un semidiós que se convirtió en piedra, después de fundar el Imperio. Unas momias de sus sucesores se conservaban en el Cuzco, hasta la época de Pizarro. Gran parte de todo aquel material maravilloso se perdió, no por culpa de los pueblos primitivos, sino de los europeos que conquistaban el Nuevo Mundo, en nombre de la civilización cristiana.

ANTONIO PANESSO ROBLEDO

ELISA MUJICA: *Catalina*. Madrid, Aguilar, 1963.

Como se sabe, el Jurado Calificador otorgó el Premio Literario Esso 1962 a la novela *Detrás del rostro*, de Manuel Zapata Olivella, pero además "recomendó (...) la impresión de la novela *Catalina*". La recomendación fue acogida por la Esso, "como tributo de admiración a la mujer colombiana y con el fin de estimular aún más a todos los escritores colombianos".

Esta breve novela (en rigor, unas 150 páginas), se divide en tres partes y veintisiete capítulos. Es, pues, uno de esos libros de lectura agradable y rápida en los que la abundancia y el reducido tamaño de los capítulos mantiene y renueva el interés del lector.

La estructura del relato es tradicional, en primera persona; el primer capítulo está situado en un presente, y desde allí, se traslada a un pasado

de diversos estadios, pero siempre evocando de manera lógica y ordenada, o mejor, motivada. Así, el primer capítulo es, cronológicamente, el último.

El tema podría describirse como una recreación del pasado a través de la vida de una mujer provinciana de clase burguesa. La novela se desarrolla en los primeros años de este siglo en Bucaramanga.

Sin embargo, parece existir en este sentido una dualidad: en general, es difícil decir si se trata de la recreación de una época a través de un personaje, o si más bien nos encontramos ante la historia de un alma femenina; es decir, ¿la historia nacional es un elemento de una historia individual, o, al revés, el centro de la novela es esa situación histórica vista a través de la vida de una burguesa provinciana?

Porque, en mi opinión, tal vez la mayor falla de la novela consiste en una falta de unidad de la perspectiva narrativa. Aparentemente, el núcleo de la obra está constituido por la historia de Catalina: su vida conyugal, el conflicto con su medio familiar y social, con sus creencias religiosas, etc. Pero de este plano inmediato, nos vemos trasladados a otro mediato: la condición de la mujer colombiana en determinada época. Me parece que este es el blanco final de la autora. Ahora bien, en medio de este mundo concreto que se remonta a lo general de modo sutil pero no nuevo —uno a veces piensa que la autora conoce bien a *Madame Bovary*, a *Ifigenia*, y a otras heroínas del siglo XIX—, en esta unidad temática, aparece de pronto Simón Bolívar, con sus “ojos oscuros”, viendo “brillar los ojos verdes” de la abuela de Catalina y sonriendo “un poco melancólicamente”. La unidad de la perspectiva queda rota sin justificaciones válidas. Además, en otro capítulo nos encontramos también con una descripción *ad oculos* de algunos aspectos de la guerra “de los mil días”. Entonces confirmamos que el punto de vista general del relato —Catalina— se ve reemplazado en ocasiones por el del creador omnipotente. Entonces comenzamos a preguntarnos si lo que en verdad importa es la historia del país o la “*petite histoire*” de Catalina.

Y esto interesa, pues a todas luces la novela tiene una intención realista con la que chocan tales procedimientos, la ordenación lógica del recuerdo, la ausencia de análisis psicológicos, la abundancia de detalles “insignificantes” —por ejemplo, el nombre de un perfume, el título de una novela, recordados años después sin más sentido que una ambientación de la época—, la sobriedad “representativa” del relato son testimonios indiscutibles de ese afán de realismo.

Sin embargo, lo más notable de la obra no se encuentra en sus fallas.

Me parece que el conflicto de Catalina reside en que, nebulosamente, llega a vislumbrar el mecanismo social del que ella misma no es sino un producto. Lo más importante de la novela, a mi juicio, está en ese vislumbre de conciencialización, en la rebeldía casi ciega pero que atisba; en la inadecuación entre el personaje y su medio, el conflicto entre la norma y lo real concreto. Catalina se debate en el sentimiento de culpa que produce el “ser distinto”: “Yo no era como las otras mujeres...”, dice. Pero precisamente ahí está el problema: “La verdad era que yo no deseaba portarme sino de acuerdo con lo que se esperaba de mí. Ir contra la corriente

me destrozaba". Toda la novela, sin embargo, es la enceguecida y pasiva transgresión de la norma convencional, hasta culminar en el adulterio que ocasiona la muerte del amante y del marido.

Podría decirse que, en cierto modo, *Catalina* presenta, sutilmente, el quiebre de una situación social determinada; la dramática definición de un proceso de liberación de la mujer-esclava, según el modelo hispánico.

Pero lo que a mi ver constituye el acierto es que la novela de Elisa Mújica nos presenta todo ello en su acontecer concreto, sin análisis ni interpretaciones extrasituacionales. Se nos cuenta una historia, a la manera tradicional, desde luego, pero una sabia elección de materiales dirige al lector hacia el propósito del autor.

Quiero señalar tan solo un aspecto, dada la brevedad de este comentario. La gran diferencia que *Catalina* ofrece con respecto a muchas de las obras que pudieran relacionarse con ella (¿cuántas novelas hispanoamericanas o europeas habrá con nombre de mujer, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX?), puede apreciarse en lo que toca a un factor común a casi todas: el punto de vista femenino. Por lo general, lo que interesa en este caso más que todo es la calidad "poética" que se adscribe al ser femenino; ahora bien, me parece que en *Catalina*, al contrario, lo que se nos ofrece es la frustración, el embotamiento, la pasividad, casi la animalidad en que sume a la mujer una situación social determinada: la burguesía de la provincia colombiana en la primera parte del siglo XX. Podría decirse así que *Catalina* se acerca al tipo, en el mejor sentido realista del término.

Catalina es una novela audaz y valiente, no solo por sus implicaciones temáticas, sino también por haber elegido uno de los caminos más peligrosos que se puedan ofrecer a un novelista: la estrechísima senda que oscila entre lo cursi y lo realista. En la evocación rigurosa de un pasado no muy lejano, la autora cae a veces en lo que Ortega llamaría "primores de lo vulgar". Sin embargo, para mí no ofrece dudas el hecho de que *Catalina* es una de las obras importantes de la narrativa colombiana de hoy.

EDUARDO CAMACHO GUIADO

ERNA RUTH BERNDT: *Amor, muerte y fortuna en "La Celestina"*. Madrid, Editorial Gredos, 1963. 206 páginas.

En la introducción, la autora describe el contenido del libro: con *La Celestina* "se abre ante nosotros un mundo complejo y real, un mundo en el que (...) el amor, la muerte y la fortuna son factores importantes y afectan a todos los personajes".

La primera parte del estudio trata del amor. "En *La Celestina* el tema del amor constituye el eje de la obra". Después de un examen de la tradición misoginista, y la del amor cortés, se estudia detenidamente "el carácter literario del amor de Calisto", y la ironía con que Fernando de Rojas pone de relieve la "postura falsa", la retórica, la afectación de este personaje; luego señala la "defensa del amor como principio natural" y cómo en la obra posee una dimensión distinta del simple instinto biológico

y necesario, según nos dice Celestina: "Este es el deleyte; que lo al, mejor lo fazen los asnos en el prado". A continuación, la autora examina el amor de Melibea: "la afirmación de la voluntad". Aquí se encuentra "un nuevo concepto de amor, emparentado con el que soñaba Fiammetta y con la pasión de Hero y Leandro", pero siempre se hace notar la originalidad de la tragicomedia, a pesar de los abundantes elementos tradicionales y de la influencia de los humanistas italianos.

En la segunda parte se estudia el tema de la muerte en algunos humanistas italianos y en la literatura española del siglo XV, para entrar luego al examen de *La Celestina*. Inicialmente, la autora afirma: "Al pasar al ambiente de *La Celestina*, abandonamos, en cierto modo, un mundo muy conocido y generalmente dado por supuesto en la literatura española: el mundo de la tradición cristiana". Y la conclusión final es la siguiente: "En el mundo de *La Celestina* (...) se siente la constante presencia de la muerte (...) Todos los personajes parecen pensar: "No hauemos de viuir para siempre. Gozemos e holguemos" (...), y manifiestan, por consiguiente, una gran impaciencia por vivir (...); vivir, huyendo de la muerte. Todos tratan de hacerlo, pero la muerte los ataja. (...) Todo se resuelve en un amargo fatalismo.

La tercera parte estudia el tema de la fortuna. Como la anterior, comienza por el examen del concepto en los humanistas y poetas italianos, en la literatura española del siglo XV, y por último en *La Celestina*. Aquí los personajes revelan "una gran preocupación por todo aquello que se relacione con la fortuna. Las posturas y actitudes que frente a ella adoptan los personajes, difieren de unos a otros, pero ninguno de ellos acoge la idea tradicional y ortodoxa de someter la acción e influencia de la fortuna a un plan superior". En cambio, "en *La Celestina* la fortuna queda identificada con el eterno sucederse de las cosas anclado en la ley natural de causa y efecto".

Así, objetivo principal del libro es el deslinde entre lo que los autores de la tragicomedia recogen de la tradición y los escritores contemporáneos y "los alcances y sentidos nuevos y originales" que esas ideas y esos pasajes adquieren en la obra.

Por muchos aspectos, el libro aparece como un resultado de las inquietudes que el genio de María Rosa Lida De Malkiel suscitara en la autora, sin que esto quiera disminuir la fundamental aportación personal de E. R. Berndt. En efecto: poco tiempo antes de aparecer este libro, salió en Buenos Aires el monumental y espléndido trabajo de la escritora argentina recientemente fallecida: *La originalidad artística de "La Celestina"*; en esta obra se puede apreciar cuánto debe la hispanista norteamericana a quien, como ella misma afirma, "con sus conferencias en la Universidad de Wisconsin, en el mes de febrero de 1955, avivó en mí el interés por el tema".

Sin embargo, como decía, lo más importante en el libro de Berndt es la labor crítica personal. Por los finos e inteligentes análisis, el rigor metódico, la abundancia del material utilizado, y también por el intento de situar histórica y literariamente su objeto, *Amor, muerte y fortuna en "La Celestina"* es un libro útil, agradable, de valor y de importancia

EDUARDO CAMACHO GUIADO